

El sínodo amazónico, hijo de la *Laudato si'**

Card. Michael Czerny, S. J.
Subsecretario, Sección Migrantes y Refugiados
Dicasterio para el Servicio del
Desarrollo Humano Integral, Roma

Estoy muy emocionado por las memorias de hace treinta años. He encontrado una UCA muy desarrollada en un El Salvador muy cambiado. También tengo que reconocer mis propios cambios. En realidad, no es necesario que lo haga, son evidentes... Estoy muy contento de poder compartir algo de lo que he aprendido y pienso.

Me viene a la mente una experiencia bastante común. Google Maps comienza con una imagen desde el espacio, la cual “baja” cada vez más hasta centrarse en un continente, un país, una ciudad, una calle y la propia casa. Cada perspectiva tiene su encanto y su verdad. Pero hay algo insustituible: llegar a la realidad, a la concreción, al *hic et nunc* de la vida, donde están enraizadas mis relaciones y experiencias, mis deseos y proyectos, mi fe, mis compromisos y esperanzas.

Les propongo, entonces, hacer un recorrido o una odisea al estilo de Google Maps. Comenzaremos en el contexto definitivo y decisivo de nuestra Iglesia y de la vocación de cada uno de nosotros: el concilio Vaticano II. Luego, bajaremos a la comprensión de la razón y la fe, o sea, una visión verdaderamente católica, de la *Laudato si'*. Pero como, según el papa Francisco, la *Laudato si'* ha tenido recientemente un hijo, nos detendremos en el Sínodo especial de los obispos para la región panamazónica, “Nuevos caminos para la Iglesia y para la ecología integral”. Finalmente, descenderemos en la casa propia, Mesoamérica, para comprender los nuevos caminos que la Iglesia nos propone.

* Conferencia leída en la UCA, el 16 de noviembre de 2019, durante la conmemoración de los 30 años de sus mártires.

1. El concilio Vaticano II

En septiembre de 2018, en un encuentro con los jesuitas de los países bálticos, un joven jesuita preguntó al papa Francisco qué esperaba de la Compañía de Jesús. Su respuesta fue la siguiente:

Lo que tenemos que hacer hoy es acompañar a la Iglesia en una profunda renovación espiritual. Creo que el Señor pide un cambio en la Iglesia... Hace cincuenta años, el Concilio Vaticano II dijo claramente que la Iglesia es el pueblo de Dios (*LG 12*). Siento que el Señor quiere que el concilio entre en la Iglesia. Los historiadores dicen que para que un concilio se aplique, se necesitan cien años. Estamos a mitad de camino. Así que, si quieren ayudarme, actúen de manera que se pueda llevar adelante el concilio en la Iglesia¹.

Todos los domingos, decimos en nuestra profesión de fe: “Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica”. Pero ¿cómo se manifiestan estas notas eclesiales en la vida cotidiana de una persona, de una familia, de un profesional y un trabajador, de un ciudadano, o sea, de un católico del mundo de hoy? El Vaticano II responde a esta cuestión, no con la definición de un dogma o la defensa de una doctrina, sino explicando y aplicando la enseñanza de la Iglesia, en las muy cambiantes circunstancias del mundo moderno. Hace, pues, una relectura del evangelio desde la cultura contemporánea y desata varios procesos. En resumen,

El Vaticano II promovió la reforma o renovación del pueblo de Dios en el mundo (*LG 9, 13, 17*). El Espíritu Santo y Santificador renueva y rejuvenece la figura histórica de la Iglesia peregrina (*UR 4; AG 5*), en su camino hacia la plenitud del reino de Dios (*LG 4; GS 45*). Los padres conciliares expresaron la voluntad de ser fiel al evangelio de Cristo, de servir pastoralmente al mundo contemporáneo y de avanzar en la unidad de los cristianos².

Por esta razón, el concilio ha sido llamado “un concilio pastoral”. Un concilio que exhorta “a los miembros de la Iglesia en orden a movilizar un proceso de reforma misionera todavía pendiente” (*LS 3*). *La reforma consiste en la conversión sinodal y misionera de todo el pueblo de Dios y de todos sus miembros.*

Una cosa importante que he aprendido del papa Francisco es que “pastoral” significa mucho más que “parroquial”. En efecto, las ovejas que hoy encontramos en nuestro rebaño requieren un cuidado humilde, enérgico, valiente y abnegado. Pero muchas están perdidas en la periferia, algunas se han alejado de los pastos seguros. Son pobres y están en peligro. De la misma manera que el hospital de

-
1. Papa Francisco, “Incontro con i gesuiti, nunziatura di Vilnius”, 23 de noviembre de 2018.
 2. C. Galli, “Revolución de la ternura y reforma de la Iglesia”, *Medellín* 170 (2018), 78-79.

campana, la Iglesia necesita salir y estar en medio de esas ovejas. Y nosotros, sus ministros, debemos tener el olor de las ovejas. El papa invita a la Iglesia universal y a cada Iglesia particular a entrar en “un proceso decidido de discernimiento, purificación y reforma” (*EG* 30), lo cual exige mucho coraje para hablar, pero sobre todo para escuchar.

Esta breve introducción pretende suscitar en el lector el deseo de volver al concilio, de releerlo, de conocerlo, de amarlo y de practicarlo. El magisterio del papa Francisco, específicamente, la *Laudato si'*, es una magnífica actualización del concilio para los tiempos presentes.

2. *Laudato si'*

¿Por qué es importante la reflexión que nos propone la *Laudato si'*? El mismo papa proporciona su razón de ser: “El objetivo no es recoger información o saciar nuestra curiosidad, sino tomar dolorosa conciencia, atrevernos a convertir en sufrimiento personal lo que le pasa al mundo, y así reconocer cuál es la contribución que cada uno puede aportar” (*LS* 19). La motivación es quizás insólita, pero corresponde a una nueva forma de ser cristiano y también, necesariamente, habitante de este planeta.

Está en juego la justicia entre las personas y las generaciones, la dignidad de quienes habitamos el planeta en la actualidad y, por si fuera poco, la posibilidad misma de la vida humana sobre la tierra. Por eso, la *Laudato si'* no es un documento “verde”, sino, sobre todo, una encíclica social completa, inserta en la tradición de la Iglesia, que se remonta a la *Rerum novarum* de León XIII, publicada en 1891. Francisco escribe sobre la crisis de sobrevivencia: “Hoy no podemos dejar de reconocer que *un verdadero planteo ecológico se convierte siempre en un planteo social*, que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el ambiente, para escuchar *tanto el clamor de la tierra como el clamor de los pobres*” (*LS* 49, énfasis en el original).

De esta manera, podemos afirmar, con el papa Francisco, que “no hay dos crisis separadas, una ambiental y otra social, sino una sola y compleja crisis socio-ambiental. Las líneas para la solución requieren una aproximación integral para combatir la pobreza, para devolver la dignidad a los excluidos y simultáneamente para cuidar la naturaleza” (*LS* 139). Así, pues, la protección y la promoción de la dignidad humana pasan por este compromiso integral.

Por eso, asumimos la perspectiva de la ecología integral, la expresión innovadora del papa Francisco con la cual replantea la antigua conciencia de que todos los seres vivientes y todos los sistemas humanos y no humanos, es decir, la creación entera, están necesariamente interconectados. Solo la conciencia de esta relación permitirá “encontrar caminos adecuados para resolver los problemas más complejos del mundo actual, sobre todo, del ambiente y de los pobres, que

no se pueden abordar desde una sola mirada o desde un solo tipo de intereses” (LS 110).

El subtítulo de la *Laudato si'*, “El cuidado de la casa común”, es una expresión significativa, extraordinaria y bella. Sin embargo, el concepto clave de la encíclica, “la ecología integral”, no aparece con la misma fuerza. Aparentemente, podría pensarse que ilumina menos y que anima mucho menos a la acción. Conviene, pues, desentrañar el sentido profundo de esa expresión.

Todos conocemos, más o menos, el significado de la voz “ecología”. Ahora bien, el adjetivo “integral” le imprime un giro aparentemente desconcertante. “Integral” significa “el todo” y la unidad de ese “todo”. Connota que todas las partes esenciales están presentes, no falta ninguna, y que todas ellas están conectadas o combinadas de manera armoniosa dentro del todo. Lo “integral” suele ser comprendido positivamente o se le atribuye una connotación de valor. Y niega cualquier exclusión, reducción o aislamiento. Así, pues, “integral” imprime amplitud y consistencia a “ecología”.

El papa Francisco señala algunas de las características específicas de la ecología integral: incorpora claramente “las dimensiones humanas y sociales” (LS 137), así como también las de la naturaleza y la economía (LS 138); “es inseparable de la noción de bien común, un principio que cumple un rol central y unificador en la ética social” (LS 156); “esa mirada amplia” incluye a las generaciones futuras (LS 159); el cuidado de la casa común y el futuro de la humanidad no están “únicamente en manos de los grandes dirigentes, las grandes potencias y las elites. *Está fundamentalmente en manos de los pueblos*, en su capacidad de organizarse y también en sus manos que riegan con humildad y convicción este proceso de cambio”³; en consecuencia, “implica dedicar algo de tiempo para recuperar la serena armonía con la creación, para reflexionar acerca de nuestro estilo de vida y nuestros ideales, para contemplar al Creador, que vive entre nosotros y en lo que nos rodea, cuya presencia ‘no debe ser fabricada sino descubierta, desvelada’” (LS 225, cita de EG 71), y tener “simples gestos cotidianos donde rompemos la lógica de la violencia, del aprovechamiento, del egoísmo” (LS 230, cita de Teresa de Lisieux).

La ecología integral constituye una nueva síntesis de la doctrina social católica. Cabe recordar aquí que la *Rerum novarum* de León XIII (1891), considerada el punto de partida del pensamiento social católico moderno, reacciona a los excesos de la revolución industrial. Temeroso de que los trabajadores fueran tratados como “cosas”, simples unidades de producción, el papa insiste en su realidad personal, sus derechos, su dignidad y su relación con la familia, la

3. Papa Francisco, *II Encuentro mundial de los movimientos populares*, Santa Cruz de la Sierra (Bolivia), julio de 2015.

comunidad y la espiritualidad. De manera similar, el papa Francisco, ante los excesos de la explotación de los recursos, la estrechez del pensamiento tecnocrático, la avaricia financiera y consumista y la indiferencia social, que generan una gran desigualdad, una cruel marginación, un rápido calentamiento global y un expolio de la naturaleza, invita a adoptar una nueva actitud ante la naturaleza y la sociedad. Así, la ecología integral, la nueva síntesis, propone, teórica y prácticamente, cuidar la casa común, en sus dimensiones sociales y materiales, humanas y naturales. Solo entonces será posible un verdadero desarrollo humano.

En otras palabras, los cambios necesarios para revertir la situación actual no corresponden solo al Estado y a la transformación de las estructuras o las instituciones, tal como se pensó en el siglo XIX y en buena parte del siglo XX. Cada uno de nosotros, desde su situación y condición personal y cristiana, debe contribuir también a que esos cambios se hagan realidad. Pero para eso, es indispensable una *metanoia*, una conversión espiritual, cultural, mental y moral, que pasa, entre otras cosas, por cambiar los estilos de vida y de consumo.

Desde la publicación de la *Laudato si'*, en junio de 2015, los esfuerzos para contribuir con la ecología integral son innumerables. Muchos de esos aportes provienen de la Iglesia. Mientras tanto, la crisis ambiental ha empeorado de manera significativa, según todos los indicadores.

El camino para encontrar la solución es el diálogo, ya que, según el papa Francisco, es la “única vía para enfrentar los problemas y buscar soluciones eficaces de verdad”⁴. El diálogo ha de ser auténtico, es decir, honesto y transparente, lo cual implica, por un lado, abandonar los esfuerzos para imponer intereses particulares y, por otro lado, adoptar los principios de la doctrina social de la Iglesia, propuestos desde siempre: la solidaridad, la subsidiariedad, el compromiso con el bien común, el destino universal de los bienes y la opción preferencial por los pobres y la tierra.

La nueva síntesis es una llamada para que el mundo despierte. Es una llamada a toda la humanidad. Simultáneamente, sugiere una nueva orientación pastoral y una nueva dinámica eclesial. La Iglesia debe comprender los desafíos que enfrentan los individuos, las familias y los diferentes grupos sociales. No podemos dar orientación espiritual ni cuidado pastoral si entendemos al pueblo de forma fragmentada. Hemos de tomar en cuenta cómo vive e interactúa, en los ámbitos de la naturaleza, la economía y la sociedad.

La consecuencia fundamental de lo dicho hasta ahora es evidente. La *Laudato si'* pide una conversión, ¡*metanoia!*, en griego. La conversión incluye la vida (*lógos*) de nuestra casa común (*oikos*) como un sistema de relaciones

4. Papa Francisco, “Address on Environmental Justice and Climate Change”, 11 de septiembre de 2015.

personales, sociales y ecológicas. La articulación armónica de esas relaciones exige una conversión también personal, social y ecológica (LS 210). Esta conversión es contraria a la tendencia universalmente aceptada de concebirnos como dominadores absolutos de la naturaleza. Este hábito debe cambiar absolutamente. Debemos pensarnos como parte de ella y como sus cuidadores. Necesitamos, pues, caminos de conversión y de éxodo.

Estos caminos nuevos contribuirán a modificar los modelos económicos basados en la extracción destructiva para transformarlos en modelos productivos circulares. Asimismo, nos ayudarán a liberarnos de la cultura consumista y del descarte y a adoptar otra de la austeridad —una civilización de la pobreza, según Ignacio Ellacuría—, a vivir en armonía con los demás y con la creación —“el buen vivir”, dicen algunos pueblos originarios. Se trata de “pasar del consumo al sacrificio, de la avidez a la generosidad, del desprecio a la capacidad de compartir [...] es un modo de amar, de pasar poco a poco de lo que yo quiero a lo que necesita el mundo de Dios” (LS 9).

3. El sínodo amazónico

El sínodo sobre la Amazonía debe interpretarse como una implementación de la reforma promovida por el concilio Vaticano II. El papa Francisco ha vivido la experiencia muy intensamente⁵. En efecto, el sínodo es un esfuerzo eclesial deliberado para implementar la visión de la *Laudato si'*, en este momento crucial para la naturaleza y la humanidad. Tan es así, que el mismo papa ha dicho que el sínodo es “hijo de la *Laudato si'*”. Este paso es trascendental. Hasta ahora ninguna encíclica ha tenido continuidad en una conferencia eclesial posterior. El sínodo panamazónico es el primero dedicado al desarrollo de una encíclica ya publicada.

En correspondencia con la relevancia que la encíclica da a la totalidad de la realidad, el sínodo se aproxima a la Amazonía desde el territorio, la vida y la cultura. En concreto, hace “una opción sincera por la defensa de la vida, la defensa de la tierra y la defensa de las culturas”⁶. La Iglesia no puede desentenderse de la salvación integral de la persona, que entraña el respeto a la cultura de los pueblos autóctonos, la satisfacción de sus necesidades vitales, el

5. Secretaría General del Sínodo de los Obispos, *Documento Final del Sínodo especial para la Amazonía. Amazonía: Nuevos caminos para la Iglesia y para una ecología integral*, Roma, 25 de octubre de 2019. Disponible en <http://www.sinodoamazonico.va/content/sinodoamazonico/es/documentos/documento-final-de-la-asamblea-especial-del-sinodo-de-los-obispo.html>.

6. Papa Francisco, *Encuentro con los pueblos de la Amazonía*, Puerto Maldonado (Perú), 19 de enero de 2018.

acompañamiento a sus organizaciones y la unión de las fuerzas para luchar por sus derechos.

Convocado para identificar y trazar nuevos caminos para la Iglesia y la ecología integral, el sínodo, inspirado muy activamente por el Espíritu Santo, articuló y marcó cuatro dimensiones de conversión interconectadas. Ellas constituyen el fundamento de los nuevos caminos a recorrer.

La *primera conversión, y la más importante, es la pastoral*, la cual requiere una espiritualidad de escucha (DF 20). La misión pastoral de la Iglesia constituye su naturaleza misma: samaritana, misericordiosa y solidaria (DF 22). Para muchos jóvenes de hoy, la cultura ha ocultado a la Iglesia. Ya no acceden a la fe a través del catecismo, ni de los rituales de la infancia y la adolescencia. Es más probable que la encuentren cuando se unen a creyentes que comparten su urgencia por transformar la sociedad y el medio ambiente.

La *segunda conversión es la cultural*, tanto desde la perspectiva de la inculturación como desde la intercultural. La relación con la gente es imposible sin relacionarse con su cultura. Y no podemos relacionarnos con su cultura sin respetarla profundamente y sin protegerla de cualquier proyecto neocolonial (DF 81). De ahí la importancia de que la Iglesia renueve todas sus dinámicas de evangelización, mediante “procesos claros de inculturación”, los cuales no deben confundirse con el proselitismo (DF 56). Asimismo, es importante que abrace el diálogo ecuménico, interreligioso e intercultural (DF 24). La Iglesia se aproxima a las otras tradiciones casi como algo natural, no tanto para hablar como para escuchar, rezar y, sobre todo, actuar juntos. De esta manera, el sínodo propone un nuevo modo de entender el ecumenismo. No se trata tanto de la reunificación de las diferentes denominaciones o credos, sino de buscar la cooperación en la misión.

La *tercera conversión es la ambiental y la ecológica, y a “la creación”*. Además de ser un movimiento científico y social, la ecología es un desafío para la fe, la espiritualidad y la justicia cristianas. Felizmente, el sínodo articula las dimensiones sociales y ambientales de la evangelización (DF 74-79). También invita a aproximarse socialmente a la ecología, “que debe integrar la justicia en las discusiones sobre el medio ambiente, para escuchar tanto *el grito de la tierra como el grito de los pobres*” (DF 66, cita de LS 49). El cuidado de la Amazonía demanda formas de desarrollo justas, solidarias y sostenibles. Por otro lado, pide a la Iglesia nuevas respuestas pastorales, integralmente ecológicas. De esa forma, acompaña al pueblo en este compromiso, al mismo tiempo que promueve la ecología integral como parte de su doctrina social.

El concepto de “ecología integral” es idóneo para enfrentar los problemas y las oportunidades de la Amazonía. Su cultura integra a los seres humanos y la naturaleza, en lo que llama “territorio”, un referente fundamental para construir el nuevo paradigma de la ecología integral. Este se constituye así en guía y meta del sínodo y de la Iglesia misma, en sus nuevos caminos pastorales.

Una propuesta audaz, que pone de manifiesto la deseada integración, pidió definir el pecado ecológico como una acción u omisión contra Dios, contra el prójimo, la comunidad y el ambiente. Es un pecado contra las futuras generaciones y se manifiesta en actos y hábitos de contaminación y destrucción de la armonía del ambiente, transgresiones contra los principios de interdependencia y la ruptura de las redes de solidaridad entre las criaturas⁷ y contra la virtud de la justicia (DF 82).

La indiferencia ante el dolor de la tierra y de los pobres es uno de los pecados de omisión más grandes de nuestro tiempo.

Otro ejemplo muy práctico del nuevo paradigma es considerar a las iglesias y las organizaciones eclesiales como instituciones sociales y económicas. Como propietarios y empleadores, tenemos la responsabilidad adicional de contribuir con la ecología integral. Así, los obispos declararon: “Asumimos y apoyamos las campañas de desinversión de compañías extractivas relacionadas al daño socio-ecológico de la Amazonía, comenzando por las propias instituciones eclesiales y también en alianza con otras iglesias” (DF 70).

Finalmente, *la cuarta conversión es la sinodal*. Esta conversión apunta hacia un horizonte de comunión más profunda y de participación inclusiva. Sus raíces se remontan al primer concilio de Jerusalén (Hch 15) y recorren todos los concilios hasta el Vaticano II. San Pablo VI instituyó el sínodo de los obispos para introducir la deliberación conciliar en la vida ordinaria de la Iglesia. El sínodo es una asamblea consultiva, convocada por el papa o por un obispo para asesorar sobre un tema de interés para la Iglesia local, regional o universal. El proceso requiere compromiso, escucha recíproca, diálogo, consenso y comunión, oración y discernimiento espiritual, el cual “permite descubrir una llamada que Dios hace clara en cada situación histórica particular” (DF 90).

La metodología sinodal se ha desarrollado progresivamente, en los últimos cuatro sínodos de Roma. La escucha preparatoria ha sido cada vez más amplia. En la preparación del sínodo panamazónico, gracias a la Red Eclesial Panamazónica (Repam), participaron alrededor de 87,000 personas, incluidos casi todos los obispos del territorio. Hubo unas 22,000 asambleas, foros y conversatorios. Y, por lo menos, otras 65,000 reuniones, en los nueve países de la Amazonía. Algunas conferencias episcopales llevaron a cabo su propio proceso de consulta. Así, pues, la práctica sinodal reciente presagia, esperanzadoramente, una Iglesia más comprometida y viva⁸.

7. *Catecismo de la Iglesia católica*, pp. 340-344 (Roma, 1997).

8. G. Costa, “El sínodo de 2018 y el don de los jóvenes”, 11 de febrero de 2019. Disponible en <https://www.thinkingfaith.org/articles/2018-synod-and-gift-young-people>; y “Sínodo para la Amazonía: Nuevos caminos para el mundo entero”,

4. La Red Eclesial Ecológica Mesoamericana (Remam)

Todo ser humano debe prestar atención a la Amazonía. Tanto quienes residen en el territorio y en sus proximidades como los que desean ingresar en él, y el resto de la humanidad. Desde esta perspectiva universal, la Iglesia se esfuerza para que los líderes escuchen, respeten y aprendan.

Afortunadamente, la Repam ha inspirado la creación de otras redes pastorales y ecológicas. Los representantes de los siete países mesoamericanos —México, Guatemala, El Salvador, Honduras, Nicaragua, Costa Rica y Panamá— se reunieron en la ciudad de México, entre el 29 de septiembre y el 3 de octubre de 2019, para fundar la Red Eclesial Ecológica Mesoamericana (Remam), con el respaldo del Celam y Cáritas⁹. Inspirados en el concepto de ecología integral del papa Francisco y animados por la Repam, los fundadores se comprometieron a defender el corredor biológico de Centroamérica y sus habitantes, sobre todo, a los pueblos originarios.

Estos desafíos han impulsado la articulación de procesos de pastoral de conjunto. La idea de la Remam es promover iniciativas eclesiales orientadas a cuidar nuestro planeta, la casa común, atendiendo a las particularidades mesoamericanas. Según el presidente del Celam, Mons. Miguel Cabrejos:

Nuestro corredor biológico mesoamericano se nos presenta como un desafío para la Iglesia y la sociedad, y nos llama fuertemente a respetar y a cuidar de toda la creación, pues está constituido por un bioma (un sistema vivo) en el cual se manifiesta la vida en su megadiversidad como un don de Dios para todos. Pero lamentablemente, se trata también de un territorio devastado y amenazado¹⁰.

Aunque todo el pueblo de Dios está llamado a tomar conciencia del desafío y a participar activamente en su superación, los pueblos originarios poseen un papel fundamental. Muchas veces ignorados, marginados y descartados, incluso en peligro de extinción, en la actualidad, ya han sido reconocidos por muchos, también por la Iglesia, como actores clave en el cuidado del territorio mesoamericano y del planeta. Su espiritualidad y sabiduría ancestral pueden ayudarnos a los demás a transitar los caminos de la conversión ecológica. Así lo señaló Mons. Gustavo Rodríguez Vega, en la misa de clausura de la Remam:

30 de septiembre de 2019. Disponible en <https://www.thinkingfaith.org/articles/synod-amazon-new-paths-whole-world>.

9. P. Ynestroza, “Se crea Red Eclesial Ecológica Mesoamericana”, *Vatican News*, 28 de septiembre de 2019. Disponible en <https://www.vaticannews.va/es/iglesia/news/2019-09/red-eclesial-ecologica-mesoamericana-mexico-video-mensaje.html>.

10. M. Cabrejos, Video mensaje del presidente del Celam, ciudad de México, 29 de septiembre de 2019.

Los pueblos originarios de Mesoamérica conservan una espiritualidad semejante a la de san Francisco, y los habitantes de estos pueblos originarios son unos excelentes maestros para la gente “civilizada”, que solemos relacionarnos con la naturaleza de manera irrespetuosa. De hecho, los primeros perjudicados que sufren a causa del maltrato a la naturaleza son los pueblos originarios y los pobres de este mundo en general¹¹.

La conciencia del desafío del territorio mesoamericano y la colaboración con los pueblos originarios nos abren los nuevos caminos pastorales, culturales, ecológicos y sinodales. Todos estamos invitados a aportar, en la medida de nuestras posibilidades, pues la participación de todos es necesaria¹².

5. Conclusión

Al concluir nuestro recorrido —el Vaticano II, la *Laudato si'*, el sínodo amazónico y, finalmente, la Remam—, los invito a traer a la mente y al corazón nuestro hermoso globo, nuestro hermoso planeta, en azul, verde, marrón y blanco, visto desde el espacio. Primero, observamos la totalidad. Después, en el centro, la Amazonía. Y, por último, Mesoamérica. Nuestra mirada no privilegia la concentración de poder y prosperidad, sino nuestra sensibilidad y nuestro compromiso.

Ahora permítanme citar el Salmo 97: “Todos los confines de la tierra vieron la salvación de nuestro Dios” (97,3). Esta oración expresa la universalidad del llamado a la salvación en Cristo, escuchada en el concilio, las encíclicas, el sínodo y ahora en la Remam. Los pueblos de toda la tierra y de nuestro territorio se funden en un abrazo. La expansión del evangelio por el mundo y por nuestro territorio hace posible la unidad de los pueblos en la diversidad. El evangelio establece una nueva relación entre el ser humano y la creación, suspendida entre el cielo y la tierra, entre la bóveda celeste y el mundo. Todo ello nos interpela a cuidar la belleza de la naturaleza, a construir una relación justa con la creación y los pobres, los de hoy y los de mañana, y a valorar la diversidad en todas sus manifestaciones.

Esto es lo que Nuestro Señor y la Iglesia nos piden, a través del papa Francisco: establecer una nueva relación con la creación y con todas sus creaturas, y desde ella, tener un nuevo encuentro con Cristo. Esa es la experiencia

11. G. Rodríguez Vega, Homilía en la Basílica de Nuestra Señora de Guadalupe, ciudad de México, 2 de octubre de 2019.

12. Los representantes de El Salvador en la red son Mons. Elías Bolaños, obispo de Zacatecoluca y presidente de Cáritas, y Antonio Baños, director de Cáritas. Los dos participaron en la reunión fundacional de la Remam, en la ciudad de México, y ahora trabajan para fundar el capítulo de El Salvador.

de san Francisco, quien, en su elevación mística, escuchó la voz de Cristo en la naturaleza, que le pedía: “Francisco, repara mi Iglesia”.

San Ignacio de Loyola expresa algo similar, en el segundo y el tercer punto de la “Contemplación para alcanzar amor”, de sus *Ejercicios espirituales*:

Mirar cómo Dios habita en las criaturas: en los elementos dando ser, en las plantas vegetando, en los animales sensando, en los hombres dando entender; y así en mí dándome ser, animando, sensando, y haciéndome entender; [y] considerar cómo Dios trabaja y labora por mí en todas cosas criadas sobre la haz de la tierra... Así como en los cielos, elementos, plantas, frutos, ganados, etc., dando ser, conservando, vegetando y sensando, etc.

En esta contemplación final, san Ignacio invita al ejercitante a encontrar al único Dios, verdadero y vivo, en una contemplación proactiva, un misticismo profundo de compromiso. También hoy nos invita explícitamente a encontrar a ese Dios en los pobres y la creación, para nuestros contemporáneos y para las generaciones futuras.

El sínodo amazónico concluyó con una oración, de la cual podemos apropiarnos: “Que la vida plena que Jesús vino a traer al mundo (Jn 10,10) llegue a todos, especialmente a los pobres, y contribuya al cuidado de nuestra casa común” (DF 120).